

El Pionero de Valparaíso

www.elpionerodv.cl



TEMA DEL MES

La gestión del Patrimonio de Valparaíso bajo la lupa.



Después de la última versión del Día del Patrimonio fuimos testigos de manifestaciones ciudadanas que dan cuenta del malestar de nuestra comunidad por el estado de deterioro de nuestro Patrimonio. Valparaíso cuenta con un importante número de denominaciones bajo el título de "PATRIMONIO", por lo que nos preguntamos: ¿Qué impacto han tenido estas nominaciones en la protección y recuperación de nuestra ciudad? ¿Qué es lo que sucede con el Estado central, regional y local? ¿Por qué los grandes proyectos de recuperación han fracasado y cómo podemos salir de la inercia patrimonial? ¿Existen casos de éxito a nivel nacional o internacional que nos pueda inspirar?

AÑO 2025 - JUNIO - VALPARAÍSO

COLUMNISTAS



Institucionalidad y autogestión: el patrimonio entre el abandono y la resistencia.

María José Maturana

Restauradora patrimonial, creadora del instagram @trece_restauero



De la improvisación a la soberbia: la Gestión del Patrimonio en Valparaíso.

Boris Kúleba

Diseñador, comunicador, dirigente vecinal y fiscalizador ciudadano.



La Gestión del patrimonio desde el modelo propio y la falta de proyecto común.

Rodrigo Puentes Kamel

Arquitecto, Magister en Patrimonio Cultural y Presidente Colegio de Arquitectos DZ Valparaíso



Una visión del patrimonio y la gestión institucional a partir de la experiencia comunitaria: el caso del Teatro Odeón de Playa Ancha.

Carolina Bravo Villegas

Arquitecta Universidad de Valparaíso y socia fundadora de la Asociación Teatro Odeón de Playa Ancha.

PRÓXIMOS NÚMEROS

¿Llegó el momento de ingresar a Lista del Patrimonio Mundial en Peligro?

Pensando estrategias para abordar el problema de la basura

Los problemas del transporte público porteño

¿Cómo recuperar los espacios públicos porteños?

Propuestas para una reactivación económica en serio

A un año de la nueva gestión Municipal

El Pionero de Valparaíso



Institucionalidad y autogestión: el patrimonio entre el abandono y la resistencia.

María José Maturana

Restauradora patrimonial, creadora del instagram @trece_restauero.

Hablar de institucionalidad y gestión en torno al patrimonio en Chile es, inevitablemente, abordar una realidad compleja, marcada por la fragmentación, la superposición de funciones y la escasa articulación entre actores públicos y privados.

Aunque la reciente Ley de Patrimonio Cultural —aún en proceso de reglamentación— representa un avance normativo, en la práctica, la gestión patrimonial continúa enfrentando desafíos estructurales que dificultan una protección efectiva y sostenida.

El entramado institucional involucra al Ministerio de las Culturas, al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), al Ministerio de Obras Públicas (MOP), a los Gobiernos Regionales (GORE), a los municipios y a múltiples organizaciones civiles y privadas. Sin embargo, esta multiplicidad de actores rara vez opera de forma coordinada.

La falta de una gobernanza clara y eficiente genera duplicidades, vacíos de responsabilidad o incluso conflictos entre mandatos.

Un ejemplo de esta desarticulación es la fallida recuperación de los ascensores (funiculares) de Valparaíso, iconos identitarios y parte esencial del reconocimiento de la ciudad como sitio del patrimonio mundial. A pesar de ser propiedad del Estado (GORE) y Municipio, más de la mitad permanece fuera de operación. Las intervenciones han carecido de continuidad, los diseños muchas veces han sido poco adecuados y los recursos asignados han resultado insuficientes.

En paralelo, la distribución presupuestaria sigue evidenciando una marcada centralización.

Mientras en Santiago se han desarrollado proyectos ambiciosos como el Teleférico Bicentenario (USD 78 millones) en Valparaíso, proyectos de similar urgencia —como la restauración del Ascensor Artillería— han sido postergados o abordados con

presupuestos reducidos.

Frente a este panorama de ineficiencia institucional, han emergido formas alternativas de gestión que, desde la autog-



estión, la comunidad y la colaboración, han logrado sostener espacios patrimoniales con valor simbólico y social. La Sala Pascal 79; el DUC; el Patio Sócrates; y la antigua Maestranza del Barón, con su tornamesa ferroviaria, hoy funciona como un centro de escalada, salas de ensayo y casa de oficios gracias a la gestión independiente de agrupaciones



El Pionero de Valparaíso



“Frente a este panorama de ineficiencia institucional, han emergido formas alternativas de gestión que, desde la autogestión, la comunidad y la colaboración, han logrado sostener espacios patrimoniales con valor simbólico y social.”

locales, entre otros ejemplos.

Estas experiencias no solo revelan el potencial de la autogestión, sino también la resiliencia de las comunidades frente al abandono institucional. **Allí donde el Estado ha sido ineficaz o ausente, han sido los propios actores locales quienes han devuelto vida y sentido a espacios históricos,** creando nuevos vínculos con la comunidad y demostrando que el patrimonio puede ser herramienta de desarrollo, identidad y cohesión.

El Plan de Gestión del Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso, aún en elaboración, reconoce explícitamente la necesidad de “armonizar las normativas” y fortalecer la cooperación entre entidades.

Replantear la institucionalidad patrimonial en Chile exige más que una reforma legal: implica construir



Uno de los desafíos que la institucionalidad no ha podido solucionar son las recuperaciones de los inmuebles post incendios, los que terminan convirtiéndose en sitios eriazos o son ocupados por personas en situación de calle.

modelos de gobernanza inclusivos, donde **el Estado deje de ser un mero administrador y asuma un rol facilitador.** Se requiere descentralizar recursos, profesionalizar la gestión pública y establecer alianzas reales con comunidades organizadas.

El patrimonio cultural no puede seguir siendo gestionado bajo la lógica del concurso, del trámite burocrático o del proyecto técnico aislado. Es, ante todo, un bien común, una fuente de memoria, y un recurso para proyectar futuros posibles desde la raíz misma de los territorios.

¿Sabías qué en Valparaíso se fundó el primer cuerpo de bomberos de Chile?



El Pionero de Valparaíso



De la improvisación a la soberbia: la Gestión del Patrimonio en Valparaíso

Boris Kuleba

Diseñador, comunicador, dirigente vecinal y fiscalizador ciudadano.

En marzo del año 2021, una auditoría interna de la Dirección de Control de la Municipalidad de Valparaíso detectó una red de operadores políticos que recibieron \$452.390.412 contratados bajo un programa municipal inexistente, el “Programa Comunitario de Fortalecimiento de Espacios Públicos y Patrimoniales de la Comuna de Valparaíso”, o como fue conocido desde entonces, “El Programa Fantasma”, sin que la mayoría acreditara sus funciones.

A los pocos días, la vocera de los indignados trabajadores fantasmas desenmascarados declaraba soberbiamente ante el concejo municipal que “tan solo mi contratación va a terminar trayendo mucho más de los 450 millones de pesos que los concejales están aludiendo del total de contrataciones de este Programa Fantasma”.

Lo que aquella vocera insinuaba era la inminente firma de un convenio entre la Municipalidad de Valparaíso y la Subsecretaría del Patrimonio Cultural para crear la nueva institución que administraría el Sitio Patrimonio de la Humanidad de Valparaíso y que ella

misma iba a dirigir. Así se engendró la “Corporación Municipal de Administración del Sitio Patrimonio Mundial de Valparaíso”.

Cuatro años después del bochornoso descubrimiento de esa contratación, Valparaíso aún no multiplica esos 450 millones fantasmas. **Sólo para sostener la nueva corporación, la Municipalidad ya ha desembolsado \$970 millones en subvenciones y el casco histórico de Valparaíso continúa multiplicando las ruinas** que existían desde su creación mientras sigue sumando proyectos abandonados. Sólo en el último mes, en el Barrio Puerto se incendiaron un edificio completo y un teatro abandonado; y la caída de una cornisa dejó una de sus últimas veredas comerciales intransitable.

Estos 22 años cargando con un Patrimonio Mundial se han caracterizado por la improvisación, la negligencia

y la soberbia. En ese orden, incluso cronológico.

Como primer síntoma de la improvisación patrimonial, cuando en julio del año 2003 la UNESCO declaró el Área Histórica de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad, **Chile eludió su responsabilidad derivando su administración a la Municipalidad de Valparaíso**, eterno refugio de amigos, pretendiendo que con puros recursos municipales le conserve un sitio a la Humanidad.

Uno de los compromisos fue desarrollar el Plan de Gestión Patrimonial, instrumento de planificación esencial a partir del cual se podrían poner en práctica estrategias y acciones para conservar y proteger el sitio.

Tres años más tarde, en el 2006, bajo el “Programa de Recuperación y Desarrollo



El Pionero de Valparaíso



“Estos 22 años cargando con un Patrimonio Mundial se han caracterizado por la improvisación, la negligencia y la soberbia. En ese orden, incluso cronológico”.

Urbano de Valparaíso” se financiaron 97 proyectos con una inversión de US\$73 millones aportados por el Estado y por un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo. **Sólo se ejecutó la mitad de los proyectos y casi todos los recursos se perdieron en estudios y consultorías. No había gente capacitada para conservar un sitio patrimonial**, al menos en la institucionalidad local, y eso quedó demostrado también en la mala calidad de las escasas obras ejecutadas.

El año 2012, con nueve años de retraso, la administración de Jorge Castro presentó una propuesta de Plan de Gestión Patrimonial, ahora llamado “Plan Director de Gestión Patrimonial”, que fue rechazado por el Consejo de Monumentos Nacionales, y hasta la creación de la Corporación Municipal de Administración del Sitio Patrimonio Mundial hace tres años, bajo la administración de Jorge Sharp, la negligencia y la soberbia fueron la única guía en la conservación del sitio.



El dicimembre del 2020 se firmó el acuerdo que dio nacimiento a la Corporación para administrar el el Sitio Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, el deterioro continúa sin encontrar resitencia.

Este año, la flamante corporación afirma que tiene listo el Plan de Gestión Patrimonial, rebautizado ahora como “Plan de Gestión del Sitio de Patrimonio Mundial”, que considera 22 proyectos con una inversión de \$84 mil millones (“mucho más de los 450 millones del Programa Fantasma”). Ya no hay improvisación, tampoco negligencia.

Tampoco plan. **Según la misma corporación, una revisión por parte de “instancias técnicas e internacionales” concluyó que el plan propuesto es incomprensible.**

Les piden “reducir la extensión del documento, fortalecer la claridad del lenguaje técnico, y optimizar el uso de recursos visuales, para facilitar su comprensión y aplicabilidad”, para lo cual ya publicaron en su portal una solicitud de cotización: deberán externalizar el estilo, diseño y la diagramación del plan.

Con una corporación que cuenta con un equipo de profesionales que no pudo darle formato a la Biblia Patrimonial, quizás el pedir ayuda externa signifique terminar con el último obstáculo para comenzar a gestionar el patrimonio: la soberbia.





Museo del Inmigrante

El proyecto "Destino Valparaíso" busca recuperar el patrimonio de la ciudad, enfocándose en la historia de los inmigrantes que llegaron a Valparaíso. Se centra en la restauración del inmueble declarado Monumento Histórico el año 2016, que funcionó con destino educacional hasta el año 2020. Emplazado dentro de una Zona de Conservación Histórica y de la Zona Típica del Área Histórica de Valparaíso y se inserta dentro del Sitio de Patrimonio Mundial.



EDIFICIO DUOC UC

Lo que alguna vez fue un inmueble en completo estado de abandono hoy se ha convertido en un ejemplo emblemático de recuperación patrimonial y transformación urbana.

Editorial

El Pionero de Valparaíso



Después de la última versión del Día del Patrimonio, quedó en evidencia un malestar ciudadano que ya no puede ser ignorado. Las manifestaciones espontáneas, las intervenciones urbanas y las conversaciones que cruzaron plazas, redes sociales y medios de comunicación, dieron cuenta de un sentimiento compartido: Valparaíso está en crisis, y su patrimonio, en franco deterioro.

Durante años, hemos asistido a una proliferación de denominaciones patrimoniales: zonas típicas, monumentos históricos, inmuebles de conservación, áreas de valor patrimonial, sitio de patrimonio mundial. **Sin embargo, lejos de traducirse en acciones concretas de recuperación, muchas de estas etiquetas parecen haberse convertido en títulos vacíos, incapaces de frenar el abandono, el deterioro o el desarraigo.** ¿Qué impacto han tenido realmente estas denominaciones en la conservación de nuestra ciudad?

Hoy, Valparaíso no sólo enfrenta un desgaste físico, sino también institucional. Las competencias en materia patrimonial están fragmentadas entre distintos niveles del Estado: desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, hasta los gobiernos regionales, municipios, direcciones de obras y organismos internacionales. **Esta superposición de funciones y la falta de una gobernanza clara ha derivado en proyectos que no se concretan, en planes que caducan antes de ejecutarse, y en la frustración de una ciudadanía que observa cómo la historia de su ciudad se desmorona ante sus ojos.**

¿Por qué han fracasado los grandes proyectos de recuperación urbana en Valparaíso? ¿Qué pasó con los planes estratégicos del BID? ¿Con la promesa de los ascensores, los planes de movilidad, los programas de mejoramiento de barrios patrimoniales?

La respuesta no es simple, pero apunta a un diagnóstico que ya es compartido: la falta de voluntad política sostenida, la excesiva burocracia, la débil coordinación entre instituciones y una mirada patrimonial que no siempre ha puesto al habitante en el centro.

Frente a este escenario, cabe preguntarse: ¿Cómo salir de esta inercia patrimonial? ¿Cómo pasar del discurso a la acción? Tal vez la clave esté en mirar experiencias exitosas, tanto dentro como fuera de Chile. **Hay ciudades que, enfrentadas a procesos de deterioro similares, lograron reconvertirse con una gestión participativa del patrimonio, combinando recursos públicos y privados, con modelos de gobernanza integradora y visión de largo plazo.** Cartagena de Indias, Cuenca en Ecuador, o incluso Valdivia en nuestro propio país, ofrecen pistas para pensar nuevas rutas.

También queremos saber qué opinan quienes han investigado por años estos procesos: urbanistas, arquitectos, sociólogos e historiadores. ¿Qué papel le atribuyen a las comunidades en la conservación patrimonial? ¿Qué rol puede jugar hoy la inversión privada, a menudo ausente o relegada por la desconfianza o la falta de incentivos adecuados?

Este mes, en El Pionero, queremos abrir esta conversación con altura de miras. **No se trata de buscar culpables, sino de exigir responsabilidad. Poner bajo la lupa a las instituciones encargadas del patrimonio es también un acto de esperanza: el primer paso para reconocer que el abandono no puede ser la norma** y que aún es posible pensar un futuro distinto para Valparaíso, si somos capaces de construirlo entre todos.



El Pionero de Valparaíso



La gestión del patrimonio desde el modelo propio y la falta de proyecto común.

Rodrigo Puentes Kamel

Arquitecto magister en Patrimonio Cultural, Presidente del Colegio de Arquitectos, delegación región de Valparaíso

La ciudad de Valparaíso debe ser la ciudad más estudiada de Chile, con tantas escuelas de Arquitectura, historia y centros de estudios Patrimoniales; se podría decir, que todo ha sido pensado. Se ha hablado de la recuperación del centro histórico, de la recuperación del tejido social y urbano, de la recuperación del borde costero, de los ascensores y tantas otras temáticas atinentes a la ciudad. Trabajos realizados como proyectos de grado, de título, desde instituciones de gobierno, centros de pensamiento, organizaciones ciudadanas y muchas otras.

Es por ello que llama la atención que hoy Valparaíso este cada día peor, todas estas ideas de mejoras, de proyectos no se logran concretar y finalmente terminan siendo "un proyecto más sobre la ciudad", esta falta de desarrollo de los proyectos nos hace cuestionarnos de que es lo que no

se logra, que es lo que falta para que finalmente esta bella ciudad pueda levantarse y volver a ser la joya del pacífico.

Podemos pensar que cada persona que visita, habita o trabaja en Valparaíso, ve la ciudad desde su propio modelo, desde la base de su personalidad, oficio o dedicación y quizás eso lleva a que no tenga relación en como el otro piensa la ciudad, tanto en su escena actual como en la futura. **Es así como la empresa portuaria ve Valparaíso como puerto y piensa, casi exclusivamente, en como mejorar su condición portuaria para poder competir con otros puertos y lograr mejores resultados, o el consejo de monumentos Nacionales, que ve Valparaíso como un museo en donde se debe conservar y restaurar,** llevado a cabo con intervenciones sutiles sobre los inmuebles protegidos y con un lento proceder en cuando a la permisología, o los funcionarios municipales, que

"...cada persona mira, siente y piensa la ciudad desde su propio modelo, desde su vereda, sin pensar en el bien común o teniendo la capacidad de construir un proyecto de ciudad para así sacar a Valparaíso de esta depresión"

van de periodo alcaldicio realizando las labores urgentes que se van presentando en una ciudad que parece siempre estar frente a una emergencia.

Es así, como cada persona mira, siente y piensa la ciudad desde su propio modelo, desde su vereda, sin pensar en el bien común o teniendo la capacidad de construir un proyecto de ciudad para así sacar a Valparaíso de esta depresión.

¿Sabías qué la calle más antigua de Valparaíso es la "La Planchada"?



El Pionero de Valparaíso



“Hay tanto por hacer y al parecer los recursos no son una gran limitante, la limitante la instaure cada persona, cada institución, cada entidad que, desde su propio modelo, no logra ver el bien común”

Requerimos que con urgencia nos pongamos a pensar y construir un proyecto ciudad, que esta bella ciudad patrimonio de la humanidad renazca y vuelva a tener el esplendor que la llevó a ser la ciudad más importante de Chile.

Hay tanto por hacer y al parecer los recursos no son una gran limitante, **la limitante la instaure cada persona, cada institución, cada entidad** que, desde su propio modelo, no logra ver el bien común

Creo que es necesario generar alianzas de trabajo, mesas de discusión con los distintos actores de la ciudad, **hay que volver a pensar esta ciudad desde un pensamiento transversal libre de modelos de pensamiento forzados**, para lograr que vuelva a ser una ciudad donde las personas quieren vivir y trabajar, en donde uno pueda sentirse seguro tanto de poder caminar como poder invertir.

Traigamos a nuevos inversores, seamos una ciudad patrimonial moderna, en donde patrimonio y

desarrollo puedan convivir, en donde el desarrollo inmobiliario no sea paralizado solo por venir desde esa área, sino que sea guiado o gestionado a la forma de proyectos que deben ser realizados en esta ciudad Patrimonial.

Hay temas que requieren de urgencias, como por ejemplo los ascensores, elementos únicos de una ciudad abalconada al mar. Los ascensores deben ser recuperados y aún antes, se debe detener el deterioro progresivo en el que están inmersos hoy. No se trata de grandes acciones, sino de grandes acuerdos entre los actores. **No puede ser que después de 13 años de la compra de los 10 ascensores estemos volviendo a pensar como se deben intervenir**, mucho ha pasado, muchas conversaciones ya se tuvieron al respecto, ya se hicieron los diseños de proyectos, modelos de gestión y muchas otras acciones que generan costo al estado y un costo invaluable de deterioro del bien monumento histórico.

Es momento de tomar acción y

“Requerimos que con urgencia nos pongamos a pensar y construir un proyecto ciudad”

comienza ejecutar proyectos, aunque sean micro proyectos, pero que la ciudad vea avances, desde lo institucional y lo privado. **No podemos permitirnos seguir teniendo espacios vacíos en el centro urbano de la ciudad, debemos densificar y eso es atrayendo la inversión pública y privada**, se deben crear instrumentos de incentivo de inversión en bienes patrimoniales en abandono y se debe buscar que sus dueños se hagan cargo de su cuidado y si no es así, se tendrá que expropiar para entregar a proyectos sociales de vivienda, hay que poblar el casco histórico, necesitamos más habitantes que crean en el proyecto común de esta bella ciudad.



El Pionero de Valparaíso



Una visión del patrimonio y la gestión institucional a partir de la experiencia comunitaria: el caso del Teatro Odeón de Playa Ancha.

Carolina Bravo Villegas

Arquitecta Universidad de Valparaíso y socia fundadora de la Asociación Teatro Odeón de Playa Ancha.

El 18 de noviembre de 2016 fue el día escogido para realizar el primer encuentro auto convocado de vecinos y vecinas de Playa Ancha, bajo la premisa de “comenzar a definir un proyecto comunitario para el Teatro Odeón”. El factor movilizador fue el apremio de la comunidad sensibilizada y activa por el patrimonio playanchino ante la publicación de venta del inmueble, que nuevamente **abría el riesgo de intervenciones urbanas que apuestan al máximo rendimiento por metro cuadrado sin considerar la identidad, la historia ni la necesidad del barrio y la comuna.** La memoria porteña registraba muchas experiencias que respaldaban la inquietud, y se esperaba que en un contexto de mayor conocimiento general de lo trascendente que es para Valparaíso la puesta en valor y gestión efectiva de su patrimonio, se activarían las voluntades de los actores con responsabilidad en las distintas escalas.

Mientras explorábamos alternativas para cumplir el objetivo, **nos encontramos con un importante contrapunto en las colaboraciones.** Por un lado, la comuni-



dad dispuesta a ser parte activa en las convocatorias con asistencia y difusión, visionaria en cuanto a la importancia de sacar adelante el proyecto, y por otro lado la lejanía de las instituciones locales sin tomar conocimiento ni parte activa en las acciones de puesta en valor patrimonial que nacen y se mantienen desde la base.

De la motivación pasamos a la acción, iniciando el trabajo por

rescatar el inmueble del abandono, y recuperar su original protagonismo para las artes escénicas y culturales del barrio y la ciudad. **Fruto de este proceso de activación, reaparece el teatro como espacio cultural inmaterial,** pues las actividades acontecían fuera del recinto, y desde noviembre de 2021 como arrendatarios, abriendo sus puertas para volver a reconocer y ocupar gradualmente el espa-



El Pionero de Valparaíso



“...nos encontramos con un importante contrapunto en las colaboraciones. Por un lado, la comunidad dispuesta a ser parte activa... y por otro lado la lejanía de las instituciones locales”.

cio, por las limitaciones de su infraestructura.

Desde el principio los esfuerzos estuvieron dirigidos a concretar la compra y rehabilitación a través de autogestión, con objetivo de aplicar a instancias institucionales como Ley de Donaciones Culturales, que resultó ser un camino de difícil implementación. **En 2017 nos formalizamos como Asociación Teatro Odeón, pues el trabajo vecinal es invisible si no se constituye una figura jurídica** con atribuciones para gestionar en los códigos reconocidos por los referentes públicos y privados.

En 2024, el proyecto logra entrar en el radar institucional, como iniciativa de recuperación vecinal en riesgo, pues nuestra capacidad de gestión no estaba alcanzando por si sola a sostener el proyecto activo. Tal situación **resulta un contrasentido, si se considera que Valparaíso adolece de**



falta de espacios adecuados para recibir artistas de diversas disciplinas tanto profesionales como aficionados, que necesitan desarrollar y explorar sus capacidades creativas, y que existe un público que busca enriquecer su experiencia de vida accediendo a espectáculos con facilidad y cercanía.

Si agregamos la existencia de un lugar que desde su construcción en 1918 mantiene su

vocación de espacio para la expresión artística y cultural, se crea una sinergia de pertinencia y mérito para la recuperación, que no sólo atañe al teatro como elemento importante del paisaje, sino que enlaza y releva la memoria de varias generaciones que recuerdan y transmiten sus innumerables experiencias de vida en los cerros de Valparaíso, entorno a las expresiones artísticas y culturales.

Estamos ante una importante oportunidad de puesta en valor patrimonial, que justifica una intervención e inversión por su potencialidad y valor social para las generaciones presentes y futuras, y en consecuencia hemos invitado a la institucionalidad a ser parte de la gestión real del patrimonio, desde la proactividad vinculante con los actores de base. Confiamos en un buen logro para el bien común de Valparaíso.





PRÓXIMOS NÚMEROS

26

Julio

¿Llegó el momento de ingresar a Lista del Patrimonio Mundial en Peligro de la UNESCO?

30

Agosto

Pensando estrategias para abordar el problema de la basura

27

Septiembre

Los problemas del transporte público porteño

31

Octubre

¿Cómo recuperar los espacios públicos porteños?

29

Noviembre

Propuestas para una reactivación económica en serio

27

Diciembre

A un año de la nueva gestión municipal





Menos postales más realidad

www.elpionerodv.cl